**EL EVANGELIO**

**EL PROBLEMA**

Comenzar la conversación con una pregunta:

**-¿Cuál es el mayor o el más grande problema que tiene la humanidad?**

Posibles respuestas:

-El cambio climático.

-La contaminación y escasez de agua.

-El armamento nuclear.

Puede responder:

-No hay dudas que los problemas mencionados son muy serios, pero hay un problema para el hombre aún mayor, el más grande de todos.

Y es el más grande de todos porque afecta determinantemente el sentido de la vida y el destino eterno.

-El problema más grande que tiene la humanidad desde el punto de vista de Dios es el mal en el hombre. Y esa condición lo separa de Dios y al estar separado de Dios la miseria más grande jamás conocida aguarda después de esta vida.

Puesto que Dios es santo, santo, santo, sin ningunas tinieblas, absolutamente bueno y justo, representa el mayor de todos los obstáculos para el ser humano.

El ser humano es lo contrario de Dios, malo, egoísta, con un corazón perverso. En comparación con la justicia de Dios, las obras de justicia del hombre son como trapo sucio. En esa condición el hombre no tiene armonía o comunión con Dios, es culpable de pecado, condenado eternamente bajo el criterio de la justicia, santidad y carácter de Dios.

No es que Dios quiera condenar al hombre, es su naturaleza absolutamente pura lo que lo condena.

Lo que determina nuestro destino eterno es como vivimos la santidad y justicia de Dios. En otras palabras, es ser ahora, en este momento, tan santos como Dios es, tan justos como Dios es, de lo contrario, el más oscuro destino nos aguarda.

“ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado;…” (Rom 3:9)

“…sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;…” (Rom 3:19)

“…por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,…” (Rom 3.23)

**LA SOLUCIÓN**

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. **Y todo esto proviene de Dios**, quien **nos reconcilió** consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados,** y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, **como si Dios rogase por medio de nosotros;** os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos con Dios.** Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros **fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (2Corintios 5:17-21)**

“…y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, **haciendo la paz** mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, **por medio** de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Col 1:20-23)

**EL MEDIO PARA APROPIARNOS DE LA SOLUCIÓN**

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hech 17:29-31)

“… pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;  porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” (Gal 3:26-27)

**LOS EFECTOS DE CONVERSIÓN**

1. **Paz**, porque ahora no hay más acusaciones

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” (Rom 8:33)

1. **Gozo**, porque ahora no hay condenación.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Rom 8:34)

1. **Esperanza**, porque ahora ya no hay separación.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom 8:38-39)